

Napoleón, la imposibilidad de que está rodeado un sér para preparar los destinos del futuro, no precisamente de él, repetimos, sino de sus semejantes.

¿Qué hubiera sido Napoleón sin el concurso de sus millares de soldados? ¿Qué vale el esfuerzo de un hombre equiparado con el de una colectividad persiguiendo el mismo fin?

“Las instituciones — agrega—sólo fijan los destinos de las naciones.” Donde nos da a entender que el conjunto de varios individuos de que están compuestas las instituciones, como son el gobierno que hace y manda cumplir las leyes, y el ejército que hace respetar esas leyes, son los factores principales que aseguran los destinos de una nación.

Pero hay otras instituciones tan necesarias como aquéllas, como que componen el elemento renovador, digámoslo así, de la energía vital que eleva a los pueblos, ó sea al trabajo; esas instituciones son: las sociedades mutualistas.

Esas sociedades cuyo principal deber consiste en congregar hombres dignos y útiles, estableciendo corrientes de armonía, unificando pareceres y encansándoles sus aspiraciones, son el peso equilibrante entre la desmesurada ambición del capital y la justa y oprimida del trabajo, impulsando de esta manera la marcha bienhechora de los negocios de tal manera que, los beneficios que de ellos se obtengan, proporcional y equitativamente se distribuyan entre ambos colaboradores del progreso, y de donde naturalmente nace la prosperidad general, o sea en último término, el bienestar nacional.

En México estamos presenciando en estos momentos el fenómeno evolutivo, provocado por la compensación que se hacía necesaria en vista del vasto y arrollador “imperialismo del dollar” que

acapara las riquezas en unos cuantos, con detrimento alarmante de la cultura y tranquilidad de la clase humilde y media, á quienes se tenía miserablemente postergadas a rendir como máquina el máximo de obra, sin aguardar otra recompensa cuando sus miembros agotados por la fatiga prolongada no le permitían ya ajustar la tarea, que la que se da a las máquinas desgastadas e inservibles: ir a aumentar el montón de fierros viejos... el montón de mendigos, de desamparados.

Faltaban instituciones; las instituciones mutualistas que poco a poco, con éxito siempre creciente, se han venido fundando hasta alcanzar el admirable desarrollo en que hoy se encuentran, conquistando a cada paso un nuevo y señalado triunfo que devuelve la alegría en miles de hogares antes abatidos por el abandono y hoy confiados y animosos con la seguridad del apoyo.

Sí; hoy en día el enfermo cargado de familia ve llamar a la puerta de su casa a la comisión de la sociedad que le participa que hay almas hermanas que en medio de los anhelos de su pronto alivio envían, también, el óbolo providente del auxilio.

La desolada viuda y los inocentes huérfanos que rodean el cadáver del que fué su sostén y del cual ya nada pueden esperar, les llega el momento emocionante de recibir el último, quizá salvador legado, que previsora mente les reservaba el ausente: La cuota de defunción que le devuelve la sociedad.

El empleado que arbitrariamente es despedido de su puesto, no tiene la desilusión de que luchará solo, la fuerza moral de sus hermanos pronto le devuelve a sus labores.

Frecuentemente se oye hablar de convenciones; de pactos entre el patrón y